



LO QUE DICE EL MÉDICO



Se ha puesto de moda entre los médicos europeos la aplicación del agua del mar como remedio de muchas enfermedades. Sin duda hay notable exageración en lo que al respecto dicen las revistas profesionales, y conviene estar en guardia contra sus afirmaciones; pero no puede negarse que ejerce alguna influencia sobre el organismo, cuando se observa, que tomada exclusivamente como bebida durante cierto tiempo, produce las más graves alteraciones de la salud.

El agua del mar es una mezcla salina muy compleja. El cloruro de sodio ó sal común ocupa en la mezcla el lugar preferente. De modo que puede asegurarse que el agua marina es muy semejante á las aguas minerales salinas y que debe producir los mismos efectos en el organismo. En Suecia y Noruega, donde no hay fuentes de agua salinas, se las sustituye por el agua del mar, con buenos resultados.

El doctor Fedor la administra hace algunos años para uso interno; pero la gasifica á presión de diez atmósferas con ácido carbónico tanto para desembarazarla de impurezas, como para corregir su amargo sabor. En esta forma es perfectamente soportada por los enfermos.

En el catarro crónico del estómago, en algunos casos de pleuresia, en otros de diabetes, y en algunos de dispepsia

infantil, se ha empleado con buen éxito, pues el catarro gástrico intestinal, la diabetes y la dispepsia experimentaron notable mejoría. En general se ha observado que aumenta el apetito y las fuerzas, constituyendo en dosis discretas, un purgante suave, con la particularidad de que si la dosis es demasiado corta, el efecto es astringente. Se puede, pues, emplear para lograr resultados opuestos.

Puede decirse que en muchos casos, la cura por agua de mar regulariza las funciones, devuelve el apetito, y alivia las perturbaciones gástricas e intestinales, actuando sobre la nutrición general. Kurr cita un caso de bronquitis crónica con enfisema, casi curado por el agua de mar en altas dosis.

Rabuteau ha propinado el pan hecho con agua de mar, afirmando que ganaba mucho en apetito y fuerza. Otros han hecho constar que 150 á 300 gramos de agua marina son un buen laxante, y otros que tiene efecto especialísimo contra las lombrices intestinales, que tanto mortifican, especialmente á la infancia.

En fin, los doctores Fournol y Barlerol la han aplicado á la tuberculosis, ensayando el agua de mar concentrada en inyecciones subcutáneas en 24 enfermos, y afirman que la mejoría ha sido rápida y notable en todos ellos.



INFORMES

ÚTILES



Para limpiar los guantes.— La pasta de que hablamos á continuación da excelentes resultados, sobre todo para los de cuibritilla. Se toman cuatro partes de agua y se disuelven en ella tres de jabón blando, al que se añade 1 litro de esencia de limón; para darle la necesaria consistencia, se le añade una cantidad conveniente de greda preparada.

El poner títulos, iniciales ó nombres dorados en el lomo ó tapas de los libros es una empresa sencillísima y que se puede realizar en casa.

Basta para ello aplicar tres ó cuatro veces clara de huevo bien batida en los sitios donde se ha de dorar; hecho esto, se aplica un poco de sobo sobre un paño, y arrollado éste al extremo de un dedo, se pasa por la superficie sombreada al dorado, á fin de que el oro no se adhiera sino á la parte que se desea. A renglón seguido se toma un pedazo de cartulina ó papel, que se pasará por la frente á cogote, á fin de que adquiera el humor pegajoso que segrega el cutis, y con ese papel ó cartulina se coge el oro en panes y se transporta al sitio de la cubierta del libro que ha de ocupar, teniendo cuidado de que la colocación sea definitiva, pues el oro se pega inmediatamente y ya no es posible el correrlo.

Ya puesto el pan de oro, se procede á su adherencia por medio de unos hie-

tros fuertemente calentados, que lleven grabadas en relieve las letras y adornos elegidos.

El oro superfluo se quita con un poco de algodón.

Cemento para pegar porcelana y loza.— Se mezcla cal en polvo con una clara de huevo, obteniéndose de este modo una pasta que se seca pronto y con la cual se pueden pegar loza y porcelana.

Esta cola debe emplearse no muy espesa y aplicarse inmediatamente, pues su acción es muy rápida.

Para lavar la seda blanca ó negra se debe hacer en agua de lluvia, á la cual se añade un buen puñado de sal. No se debe restregar la seda con jabón sino plancharla cuidadosamente con una plancha que no esté demasiado caliente.

Las manchas que el aceite de los pescados causa se pueden limpiar con amoníaco, y las del aceite de linaza desaparecen con dos ó tres aplicaciones de tierra de bataneros y agua caliente.

Las alhajas legítimas de oro y plata se limpian casi siempre en agua caliente, á la que se ha agregado un poco de esencia de amoníaco, luego se frotan con un cepillito blando, y con una gamuza nueva se pulen hasta que queden limpias y brillantes.